

Contribuciones intelectuales latinoamericanas en la *Revista de Cultura Hispanoamericana* de Madrid: Carlos Pereyra

Pilar Cagiao Vila, Eduardo Rey Tristán y Raquel Pérez Santos
Universidad de Santiago de Compostela

Esta comunicación tiene su origen en un proyecto de investigación que el Área de Historia de América de la USC viene desarrollando en colaboración con colegas de la Universidad de Barcelona (Dra. Gabriella Dalla Corte) y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos–CSIC de Sevilla (Dr. Salvador Bernabeu Albert) con el auspicio de la Fundación Carolina. Dicho proyecto tiene como finalidad principal el estudio del americanismo en España entre 1898 y 1936 a través de las instituciones americanistas existentes en dicho período, así como de los órganos prensa que éstas generaron, con el fin de poner a disposición de investigadores y estudiosos de ambas orillas del Atlántico, una exhaustiva relación de fuentes de investigación que está dando lugar a la confección de una serie de bases de datos. Aún estando por el momento incompletas¹, de los contenidos de las colecciones de prensa ha surgido el trabajo que aquí presentamos referido a su valor no sólo para estudio del americanismo, sino también y más concretamente, para el análisis de las relaciones culturales e intelectuales producidas, en ocasiones solo proyectadas, entre las dos orillas del Atlántico durante el primer cuarto del siglo XX.

Es evidente que, al tratarse de fuentes españolas, las políticas culturales imperantes en cada momento (PÉREZ HERRERO y TABANERA, 1992) así como las ideologías particulares de las instituciones que generaron dicha prensa, e incluso de quienes estuvieron al frente de cada una de ellas, nos proporcionan sólo una visión parcial del asunto, ya que el

¹ Respecto de la publicaciones, hasta el momento se encuentran vaciadas parcial o totalmente las siguientes: *Unión Ibero-Americana* (Madrid), 1886-1926; *Mercurio* (Barcelona), 1901-1931; *Revista de Cultura Hispanoamericana* (Madrid), 1912-1925; *Boletín del Centro de Estudios Americanistas* (Sevilla), 1913-1926; *Revista Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes* (Madrid), 1921-1935; *Revista de las Españas* (Madrid), 1926-1936.

ámbito de las relaciones culturales se desarrolló por supuesto tanto desde el lado español como desde el americano y además también gracias a otros medios ajenos a las instituciones, quizás menos oficiales, pero no por ello desdeñables (HUGUET, NIÑO y PÉREZ HERRERO, 1992; SÁNCHEZ MANTERO, 1994; CAGIAO VILA, 1996 y 2004).

Aunque surgido con anterioridad, el impulso cobrado por el regeneracionismo hispanoamericanista después de 1898, así como la intensificación de los flujos migratorios desde España hacia América, abrieron cauces a nuevas fórmulas de relación donde lo cultural representó uno de los ejes primordiales. La intervención norteamericana en el conflicto hispano-cubano y la firma del Tratado de París, no sólo pusieron término definitivo a las aspiraciones coloniales españolas en América y Filipinas, sino que dejaban clara la supremacía norteamericana y su deseo intervencionista en la región, que, a juicio de las corrientes surgidas a ambos lados del Atlántico, sólo podía ser paliada por la influencia *espiritual* de la ex metrópoli. Tanto el llamado *arielismo*, como el regeneracionismo hispanoamericanista, que reconciliaban a España y América frente al creciente expansionismo norteamericano pretendían formular de un modo práctico y concreto esa suerte de *espiritualismo* frente al utilitarismo del nuevo imperialismo del norte. En España, surgía un proyecto de revitalización que contemplaba no sólo a la península, sino también a los países latinoamericanos de *raza hispánica*, entendida más en un sentido cultural que biológico. En América Latina, la evolución inmediatamente posterior de ese espiritualismo será responsable de la forja de una identidad que ya no será solamente continental sino nacional y que en el caso de algunos países contribuyó a que ciertos sectores intelectuales sustituyesen la tradicional hispanofobia que había caracterizado a varias generaciones anteriores durante el periodo que siguió a la Independencia, por una mayor identificación con los elementos más positivos de las raíces culturales hispánicas. Los principios de este *hispanismo*, como ha subrayado F.B. PIKE (1971), abarcaban tanto los vínculos culturales, espirituales y diplomáticos como la forja de lazos económicos que presumiblemente permitirían rescatar a España de la depresión económica agudizada por la pérdida repentina de los mercados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y a los países latinoamericanos abrir nuevos mercados.

Gracias a esos impulsos fueron creadas en algunos casos, y consolidadas en otros, varias instituciones americanistas en diversos lugares del territorio español (CALDERÓN QUIJANO, 1986; HUGUET, NIÑO y PÉREZ, 1992) que resultaron claves para el establecimiento y posterior desarrollo de las relaciones culturales con América Latina. De hecho, muchas de las instituciones señeras del americanismo en nuestro país a partir de 1940, tuvieron sus precedentes en el período señalado durante el cual desarrollaron su actividad entidades como la Unión Iberoamericana y el Centro de Cultura Hispanoamericana (Madrid); la Casa de América (Barcelona); el Centro de Estudios Americanistas, Instituto de Estudios Americanistas e Instituto Hispano-Cubano (Sevilla); la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes (Cádiz); el Centro de Estudios Hispanoamericanos (Oviedo) o la Casa América-Galicia (A Coruña).

1. Intelectuales latinoamericanos en la *Revista de Cultura Hispanoamericana* (1912-1916)

Algunas de las instituciones mencionadas tuvieron órganos de expresión propios o estrechamente vinculados a las mismas, como es el caso del ejemplo elegido: la *Revista de Cultura Hispano-Americana* editada por el Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, fundado en 1910, que pretendía, entre sus fines fundamentales, la aproximación entre los países hispano parlantes y la defensa de sus valores culturales aunque nunca se hiciera de ello una expresa declaración de intenciones (SEPÚLVEDA MUÑOZ, 1992). La *Revista*, que constaba varias secciones fijas y algunas otras que variaron de un número a otro², fue desde 1912 y hasta 1926 su órgano de expresión a través de ciento cincuenta y un números localizados en su totalidad en diversas colecciones hemerográficas³. Aunque la dirección estuvo a cargo del filólogo M. Rodríguez Navas quien también contribuyó con numerosísimas aportaciones de su firma, sus verdaderos inspiradores fueron el senador Luis Palomo Ruiz y la escritora y crítica literaria Blanca de los Ríos, presidente y vicepresidenta respectivamente del Centro de Cultura Hispanoamericana. Hasta enero de 1916, fecha en la que comienzan las contribuciones de Carlos Pereyra, en quien hemos centrado nuestro particular interés por razones que exponemos más adelante, las contribuciones de ambos a las páginas de la *Revista* fueron constantes junto con las de otros asiduos colaboradores españoles⁴. A la nómina de españoles de la Península habría que añadir los nombres de aquellos que, habiendo emigrado a América, residían desde tiempo atrás en diferentes países y que en su papel de intelectuales actuaron como elementos de mediación indispensables en el fomento de las relaciones culturales con España. Fue este el caso, por ejemplo, del catalán Juan Más y Pi (1878-1916), colaborador asiduo de *El Diario Español* y de la revista *Nosotros* de Buenos Aires y que pocos años antes había publicado en esa ciudad *Los Españoles en el Centenario Argentino*⁵ como contribución a la celebración del primer centenario de la independencia de la Argentina⁶ y participado en la creación del Ateneo Hispano-Americano fundado en 1912. Colaboró en la *Revista* en 1914 (núm. 21, año III, agosto), con un artículo titulado “El problema de la raza”, durante la que fue su última estancia en España ya que a su regreso a la Argentina falleció en un naufragio⁷.

² Los títulos de las secciones eran: Información General, Actos americanistas, Turismo, Información relativa al Centro de Cultura Hispanoamericana, Historia, Política, Literatura, Variedades, Noticias, Economía y Estadística y Bellas Artes.

³ Biblioteca Xeral de la Universidad de Santiago de Compostela; Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación; Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto Padre Sarmiento (Santiago de Compostela), Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla), Biblioteca del CEHI (Madrid) y Biblioteca General de la Universidad de Salamanca.

⁴ Entre los más habituales hasta ese año se contaron: Luis Mangas, Roberto de Galaín, Andrés González Blanco, Francisco Rodríguez Marín, Gertrudis Segovia, Feliciano Candau, Niceto Oneca, Antonio Balbín de Unquera, Conde de las Navas, Pedro de Novo y Colson, Tomás Bretón, José Vereá Bejarano, M.Rivas Mateo, Juan Luis Cordero, Ricardo Beltrán y Rózpide, Abelardo Bartolomé y del Cerro, Ramón de Manjares y José Gutiérrez Sobral. Mención aparte merece el hispano-cubano Rafael María de Labra, así como su hijo, de nombre homónimo, que colaboran en varios números de la publicación antes de 1916.

⁵ Editado en Buenos Aires por Ita. Mestres en 1910.

⁶ Realizada en colaboración con el gallego Francisco Camba, el libro destaca a algunos de los miembros más connotados de la colectividad española de Argentina en ese momento. Además, efectúa un llamamiento encarado al fomento de las relaciones entre España y Argentina, en especial a las referidas a la colectividad española.

⁷ CUTOLO, V.O., *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, T.IV., Buenos Aires, 1985, p. 456.

El primer latinoamericano que publicó en la *Revista* fue el dominicano Eliseo Grullón (Santiago de los Caballeros, 1852–La Habana, 1915), que se encontraba entonces en España ejerciendo como cónsul general de su país. Elemento representativo de la cultura dominicana liberal de su época, su contribución, aparecía en el primer número de la revista (mayo de 1912) bajo el título “De la perennidad del castellano en América fundada en el ejemplo de poetas antillanos, dominicanos y aún del continente meridional”. En este texto, a través de la presentación de diferentes composiciones poéticas de autores latinoamericanos, Grullón argumentaba la permanencia del idioma castellano en América como principal vínculo de la raza y resumía el contenido de una obra más amplia de su autoría que, casi con idéntico título, fue publicada ese mismo año⁸. Bastantes meses más tarde de la aparición del artículo de Grullón, ya que las colaboraciones por parte de latinoamericanos fueron mucho menos frecuentes que las de los españoles, aparece en la *Revista* la firma de Belisario Porras (Las Tablas, 1856-1942), en ese momento presidente de Panamá, con un texto titulado “Por Vasco Núñez de Balboa”⁹. Se trata realmente de una carta dirigida al Centro de Cultura Hispanoamericana, agradeciendo su actuación en los actos de conmemoración del aniversario del descubrimiento del Pacífico en los que participó activamente con una suscripción para erigir un monumento a Núñez de Balboa en la entrada del Canal de Panamá, iniciativa promovida por el propio Porras, quien no será por cierto la última vez que escriba para la *Revista*. Un año más tarde, será otro político, el militar conservador Rafael Reyes (1850-1921), ex-presidente de Colombia, el que con dos artículos publicados en el mismo número (“De paso al Amazonas” y “Colombia: Tratado con los Estados Unidos Norteamericanos”)¹⁰, inicia una colaboración que se prolongará durante los años posteriores¹¹. La última contribución latinoamericana de 1914 fue la del poeta, historiador y periodista salvadoreño Salvador R. Turcios (Tegucigalpa, 1880-1973) cuyos “Sonetos” aparecían en la sección literaria de la *Revista*¹². En abril de 1915, el pedagogo, historiador y geógrafo Orestes Araújo (1853-1915), considerado uruguayo pero realmente nacido en Mahón, publica uno de sus últimos trabajos (“El Uruguay”) ya que fallecería pocos meses más tarde¹³. Paulatinamente, el panorama de contribuciones latinoamericanas se iba diversificando desde el punto de vista geográfico y temático. Así, en ese mismo año, si en septiembre era un guatemalteco, Adrián Recinos (Guatemala, 1886-1962), historiador, ensayista, traductor, y diplomático quien aparecía en la sección

⁸ GRULLÓN, E., *De la perennidad del castellano en América*, 1912.

⁹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 13, año II, octubre–nov.–dic., 1913.

¹⁰ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 21, año III, agosto, 1914.

¹¹ “El Cauca” en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 29, año IV, abril, 1915. En esta contribución Reyes pronostica los importantes efectos de la apertura del canal de Panamá en la economía América, citando expresamente las ventajas económicas que este reportará a diferentes países, pero muy especialmente insiste en las consecuencias para el Valle del Cauca, circunstancia que aprovecha para describir las características geográficas de la región, analizando la economía de la zona, los principales núcleos comerciales y el estado de las comunicaciones. Seguidamente el autor señala las grandes oportunidades de despegue de la economía colombiana en torno al petróleo, carbón y platino además del fomento de las relaciones comerciales con Chile. Por último Rafael Reyes señala además las razones por las que considera que el impacto de la guerra europea será muy positivo en América, prediciendo con ello un importante crecimiento en la economía latinoamericana.

¹² *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 23, año III, octubre, 1914.

¹³ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 29, año IV, abril, 1915. Perteneció al grupo que junto con José P. Varela promovió en Uruguay la Reforma Escolar. Fue Corresponsal de Sociedades Científico Literarias de España y de América y miembro de la Sociedad de Americanistas de París. Entre sus obras: *Diccionario geográfico del Uruguay* (1900), *Diccionario histórico del Uruguay* (1901-1903), 3 vols. e *Historia compendiada de la civilización uruguaya* (1907–08).

literaria de la *Revista* con un artículo titulado “El Quetzal”¹⁴, al mes siguiente era el argentino J. Francisco V. Silva el que publicaba en la *Revista* su “Historia Hispanoamericana”¹⁵, seguida de “Bolívar” en el número correspondiente al mes de noviembre. La publicación de su obra *El libertador Bolívar y el Dean Funes en la política Argentina* en la Editorial América del venezolano Rufino Blanco Bombona, sobre la que volveremos más adelante, que por esos años editaba en Madrid, junto con otras, las obras de algunos de los escritores latinoamericanos que pasaban por España, así como las posteriores colaboraciones de J. Francisco V. Silva en la *Revista*, nos inclinan a pensar que quizás se encontrase en nuestro país en estos momentos¹⁶. Antes de acabar el año de 1915 son dos uruguayos de muy diferentes inclinaciones políticas, Luis Alberto de Herrera (Montevideo, 1873-1959) y Abel J. Pérez (Montevideo, 1857–¿?), los que contribuyen a la *Revista* con sendas colaboraciones. En el caso del líder indiscutible del conservador Partido Nacional o *blanco*, pero también abogado, periodista, diplomático y legislador, la contribución versó sobre “La Independencia Americana”, un trabajo que originalmente ya había publicado en *El Diario Español* de Montevideo. Herrera, muy crítico con el proceso independentista, defiende en él “los grandes valores y las cualidades morales de la Madre Patria” y la importancia del pasado colonial. En el segundo caso, Abel J. Pérez, alejado entonces de la política, pero próximo al *coloradismo*, ofrecía a la *Revista* una colaboración titulada “América”¹⁷.

En el año de 1916 se registran en la publicación del Centro de Cultura Hispanoamericana nuevas contribuciones de latinoamericanos que diversifican aún más el panorama anteriormente expuesto. Entre algunas de ellas destacamos por su importancia las del nicaragüense Rubén Darío y del mexicano Alfonso Reyes, residente entonces en Madrid. A éstas hay que añadir las colaboraciones de los argentinos J. Francisco V. Silva, que ya venía escribiendo en ella como hemos dicho desde tiempo atrás, y Marco M. Avellaneda, así como las de los mexicanos Guillermo A. Sherwell, Rodolfo Reyes y Carlos Pereyra.

2. Carlos Pereyra en la *Revista de Cultura Hispanoamericana*, 1916-1919

De todos los anteriores, hemos elegido al mexicano Carlos Pereyra (Saltillo-Coahuila, 1871– Madrid, 1942)¹⁸, jurista e historiador formado bajo las influencias de Justo Sierra y Genaro García, quien acababa casi de llegar a España cuando comienza su colaboración con la *Revista* en enero de 1916. Las razones de esta elección se deben en nuestro caso a varias cuestiones entre las que no han sido ajenas las que lo relacionan con la institución académica a la que pertenecemos, ya que Pereyra, aunque en una etapa posterior a la que aquí analizamos, mantuvo ciertos vínculos con la Universidad de Santiago tanto por su presencia como conferenciante de temas de historia americana a fines de los veinte y

¹⁴ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 34, año IV, septiembre, 1915.

¹⁵ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 35, año IV, septiembre, 1915

¹⁶ “Bibliografía” en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 37, año IV, diciembre, 1915 y “El presidente Avellaneda (1873-1885)” en núm. 38, año IV, enero, 1916.

¹⁷ Ambos artículos en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 36, año IV, noviembre, 1915.

¹⁸ Llegó a Europa como Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bélgica y Holanda durante la presidencia de Victoriano Huerta. Tras la caída de éste y durante la invasión de Bélgica por las tropas alemanas se trasladó a Suiza y de allí a España.

comienzos de los treinta¹⁹, como por la publicación en 1927 de su folleto *Hispanoamérica e Iberoamérica*, costada por un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras animados por su decano, Ciriaco Pérez Bustamante, docente en Santiago desde 1922, quien prologó el libro²⁰. Poco más tarde, el mexicano, cuya amistad con Pérez Bustamante venía de sus coincidencias en Madrid y en el Archivo de Indias de Sevilla, le devolvió el cumplido elaborando el prólogo de la obra del profesor compostelano, *Los orígenes del gobierno Virreinal en América. Don Antonio de Mendoza, primer Virrey de Nueva España*, editada por la propia Universidad de Santiago en 1928. Así pues, de la relación entre ambos historiadores surgieron algunas de las escasas actividades americanistas organizadas en el ámbito académico de la universidad gallega durante el primer tercio del siglo XX²¹.

Por otro lado, la elección de Pereyra viene justificada porque, hasta donde sabemos, y aunque su obra ya ha sido objeto de varios estudios, éstos han estado volcados fundamentalmente en sus libros²², existentes por cierto en su mayoría en los fondos de la Biblioteca América de nuestra Universidad, pero no en los artículos que vieron la luz en la publicística americanista española. A todo ello, hay que añadir además lo que Pereyra representó como integrante de una de las vertientes intelectuales de cierta corriente, el *unionismo americano*, que en convivencia con el panhispanismo y el hispanoamericanismo progresista, con los que compartió algunas intenciones, desarrolló un discurso propio edificado sobre dos presupuestos fundamentales: la reconstrucción de un neo-bolivarianismo de carácter continental y la reacción frente al expansionismo creciente de los Estados Unidos (SEPÚLVEDA MUÑOZ, 2005). En este sentido, Pereyra constituyó, junto con otros muchos intelectuales latinoamericanos de las más variadas tendencias, uno de los exponentes de ese *unionismo* que, si bien no mantuvo una posición totalmente uniforme respecto del asunto de la herencia hispana, fue mucho más coincidente en sus apreciaciones hacia la agresiva política exterior norteamericana y sus nefastas repercusiones en América Latina.

Bajo estos parámetros Pereyra inicia su colaboración en la *Revista* abordando en la primera de ellas el que será uno de los temas recurrentes de su prolífica obra escrita: “Monroe discutido en consejo de familia” publicado en la sección de Política²³. No era por cierto la primera vez que Pereyra abordaba el tema ya que en 1908 había publicado en

¹⁹ Además de su conferencias en la Universidad de Santiago, en 1935 impartió otra en el Círculo de Artesanos de A Coruña.

²⁰ Los alumnos dedicaban esta obra a Gumersindo Busto, fundador de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago, de la que Ciriaco Pérez Bustamante fue un animador entusiasta.

²¹ Sobre las que le precedieron ver: CAGIAO VILA, P. y REY TRISTÁN, P., “El origen del americanismo en la USC: la Universidad Libre Hispanoamericana y la Biblioteca América”, en CAGIAO VILA (coord.), *Cien Años de la Biblioteca América (1904-2004)*, Universidad de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004, pp. 37-73.

²² Entre otros: AGUAYO SPENCER, R., *Carlos Pereyra*, México: 1948; BRAVO UGARTE, J., *Carlos Pereyra*, México: 1945; DOTOR, A., *Carlos Pereyra y su obra*, Madrid: 1948; QUIRARTE, M., *Carlos Pereyra, caballero andante de la historia*, México: 1952; ACEVEDO, E. O., *Carlos Pereyra, historiador de América*, Sevilla: 1986.

²³ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 38, año V, enero, 1916. Señala primeramente los atropellos cometidos por el Monroísmo en los diferentes países latinoamericanos y expone un resumen de las opiniones vertidas por diferentes expertos en un consejo celebrado en la Academia de Ciencias Sociales y Políticas de Filadelfia en el que se debatió sobre la doctrina Monroe y el devenir de la política exterior norteamericana en América Latina. En dicho consejo se encontraban: John Barret, gerente de la Unión Panamericana, además de destacados profesores como John Holaday Latané, John Hopkins, Colby N. Chéster, Charles M. Pepper y Simon S. Patten, entre otros.

México una obra titulada *La doctrina de Monroe* (ACEVEDO, 1986) y sobre esta base continuó trabajando después de llegar a Europa. De hecho, no por casualidad la segunda vez que su firma aparece en la *Revista* reproduciendo una conferencia que Pereyra impartió en el Ateneo de Madrid el 12 de marzo de 1916²⁴, coincide en el texto con los retoques finales que por entonces estaba introduciendo en su libro *El Mito de Monroe* y que según E. O. Acevedo (1986) había escrito en su mayor parte en Bruselas en 1914. Esta obra, dedicada por Pereyra a la memoria de Bolívar y de Roque Sáenz Peña, vio la luz en Madrid en 1916 gracias a la labor desarrollada por el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona a través de la colección denominada Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales de la Editorial América, aunque conoció otras ediciones posteriores bajo otros sellos editoriales. Blanco Fombona fue por cierto su primer contacto al llegar a España, quizás quien lo introdujo en la *Revista*, y con quien compartió además sus presupuestos *unionistas* aunque, andando el tiempo, sus ideas, sobre todo en lo relativo a su posicionamiento respecto de la política española, los condujesen por caminos diferentes.

Desde el primer momento Pereyra se convirtió no sólo en colaborador de la *Revista*, sino también de las actividades culturales organizadas por el Centro en su sede de la madrileña calle de Jorge Juan, donde en marzo del mismo año pronunciaba una conferencia²⁵. Su sistemática colaboración se produjo a través de una sucesión de artículos prácticamente ininterrumpida hasta octubre de 1921. Además de los artículos mencionados, durante el primer año publicó otros que en su mayoría trataron de una u otra manera temas relacionados con el expansionismo norteamericano, tanto de carácter genérico (“El Hispanoamericanismo y el Panamericanismo”)²⁶, como relacionados con temas puntuales. Tal y como demuestra en algunos de sus artículos (“El movimiento electoral en los Estados Unidos” y “La reelección de Mr. Wilson”)²⁷, Pereyra resulta ser un buen conocedor de los Estados Unidos no solo como observador sino también por su anterior experiencia laboral en la embajada mexicana de Washington, primero en 1909 y posteriormente en 1911, donde frecuentó asiduamente los archivos diplomáticos. Es además sumamente oportuno en muchas de sus reflexiones contemporáneas a los hechos que se estaban produciendo en ese momento y así, en sus entregas a la *Revista* del año 1916 abordaba los recientes

²⁴ Su primera conferencia en esta institución madrileña se produjo entonces en 1916, y no como afirma E. O. ACEVEDO (*Op. Cit.*) en 1917. Su título fue “Las dos supercherías diplomáticas americanas: Monroe y el Panamericanismo” en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 41, año V, abril, 1916, p.37-53. Coincide en parte con lo expuesto en su libro *El mito de Monroe* (Madrid, 1916), p. 13-17; 53-61; 127-213 y 235-239.

²⁵ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 41, año V, abril, 1916, p. 53. Se presenta un breve resumen de la conferencia titulada “Diplomacia del Dólar”.

²⁶ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 42, año V, mayo, 1916, pp. 29-32. Contrastando ambas corrientes y su significado, Pereyra profundiza en el debate existente en torno a ambas. Analiza lo que cada una de ellas representa, manifestándose abiertamente en contra del panamericanismo que solo defiende los intereses del imperialismo norteamericano, aludiendo especialmente a sus efectos destructivos en países como México.

²⁷ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 44, año V, julio, 1916, pp.17-21 y núm. 49, año V, diciembre, 1916, pp.16-18. Analiza en ambos el panorama político norteamericano en plena campaña electoral. Acusa a los dos grandes partidos: republicanos e demócratas de estar “reducidos al papel de grupos mercedarios y depredadores”, y servidores de la “plutocracia” instalada en el país. Afirma que la victoria de cualquiera de los candidatos no afectará a la política exterior para con América Latina, ya que no dejará de mandar la doctrina del *Destino Manifiesto*. Estas tesis aparecen expuestas con mayor detenimiento en su obra *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática* (Madrid: Editorial América, 1919) en la que explica, a través de un recorrido histórico, el funcionamiento del gobierno, instituciones y partidos políticos y la constitución del país, haciendo especial referencia a la campaña electoral de 1912.

acontecimientos ocurridos en Nicaragua durante el proceso de negociación del Tratado Bryan–Chamorro, firmado el 18 de febrero de 1916, denunciando la injerencia norteamericana en la soberanía del país centroamericano y sus pretensiones en la región. Su crítica al Tratado supone una nueva descalificación por su parte a la política exterior norteamericana²⁸ que reitera en posteriores contribuciones cuando aborda la ocupación militar de Haití de 1915 y los prolegómenos de la efectuada en 1916 en la República Dominicana (“Los últimos atentados contra la República Dominicana y la de Haití: la receta de Mr. Wick y el Tratado Davis Beale–Borno”)²⁹. Todavía en 1916 volverá a hacer hincapié en los peligros de la expansión imperialista en el Caribe en un artículo titulado “Las Antillas danesas” en el que aborda las consecuencias del proceso de negociación entre estados Unidos y Dinamarca³⁰.

La única contribución ajena a esta problemática durante ese año fue la constituida por su artículo “El primer historiador del Nuevo Mundo: Pedro Mártir de Anglería”³¹, que sin embargo, lejos de resultar incoherente con la línea anterior, nos da la pauta de otra de las grandes preocupaciones del historiador mexicano relacionada con la revisión del asunto de la herencia hispánica, que no sólo está presente en gran parte de su obra, sino que también, con el tiempo, irá delineando sus afinidades con los sectores más conservadores del hispanismo. Pero al margen por el momento de esta cuestión, parece que la publicación de este artículo coincide más por el momento con razones de tipo práctico ya que sus reflexiones sobre Pedro Mártir parten de la admiración que Humboldt sintió por el cronista. Y justo en ese momento Pereyra estaba muy próximo a publicar, también bajo el sello de la Editorial América aunque esta vez en la colección Biblioteca de la Juventud Hispanoamericana, su obra *Humboldt en América* para cuya elaboración se había documentado profusamente sobre el incansable viajero.

En 1917, en sus contribuciones a la *Revista* Pereyra centró su interés en temas relacionados con la actualidad del momento. Así, salvo en el número correspondiente al mes de mayo en el que no publicó, vieron la luz sucesivamente: “Diplomáticos y controversistas”, en el que con un tono extremadamente irónico analiza la actuación de la diplomacia anglosajona ante las críticas vertidas por el arzobispo de Medellín denunciando la crueldad de los ingleses en sus relaciones con los pueblos de América³². Parte de la tesis expuesta en este trabajo ya había sido anticipada en uno de los capítulos de *El Mito de Monroe*. Por su parte en el artículo titulado “Un clavo más en la crucifixión dominicana”³³, donde una vez más critica la política del Presidente Wilson hacia América Latina, y muy en particular sobre el Caribe, al tiempo que denuncia la pasividad de Europa ante estos hechos. Pereyra aprovecha gran parte del trabajo elaborado para la publicación ese mismo año, de nuevo gracias a la Editorial América, de su obra *El crimen de Woodrow Wilson*. En tres

²⁸ “El Tratado de Bryan–Chamorro”, *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 43, año V, junio, 1916, pp. 20-23.

²⁹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 45, año V, agosto, 1916, pp. 23-28.

³⁰ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 46, año V, septiembre, 1916, pp. 9-11. Analiza el estado de las negociaciones de la compra de las Antillas Danesas por parte de Estados Unidos adoptando una postura muy crítica no solo con la política americana sino con la propia política danesa, reprobando la actuación del gobierno de izquierdas al que acusa de llevar a cabo negociaciones secretas que provocaron reacciones y tensiones en la vida política de ese país.

³¹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 48, año V, noviembre, 1916, pp. 36-39.

³² *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 50, año V, enero, 1917, pp. 28-30.

³³ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 51, VI, 1917, febrero, pp. 19-22.

números siguientes aparecen contribuciones que de una u otra manera arremeten de nuevo contra las injerencias norteamericanas bajo los siguientes títulos: “Un libro tendencioso”³⁴, “Una nueva publicación periódica hispanoamericana”³⁵, “El almirante Dewey en Manila: ironías de la historia”³⁶ y “Por qué, como y cuando se hará la conquista de México por los Estados Unidos”. En éste último, Pereyra argumenta como Estados Unidos necesita ejercer su dominio en México con la finalidad última de tener el control absoluto sobre el Canal de Panamá y el istmo de Tehuantepec para ejercer su total supremacía en América Central³⁷. La obsesión de Pereyra acerca de las injerencias norteamericana en México tiene su origen, no sólo en su condición como mexicano, sino también en la situación vivida en su propia familia en anteriores generaciones, dividida por el trazado de la nueva frontera después de la anexión de Texas por parte de los Estados Unidos. Su obra más acabada acerca de este asunto del que ya se había ocupado en su etapa de colaborador en el periódico *El Norte* de Chihuahua, será *Tejas: la primera desmembración de Méjico*, publicada en este mismo año de 1917, (Madrid: Editorial América), en la que en retrospectiva histórica expone el plan expansionista hacia el sur por parte de los Estados Unidos.

Por otro lado, en sus colaboraciones de los meses siguientes a la *Revista*, salvo en las tituladas “El caso de Mooney” y “Ejercicio democrático a orillas del río Mississipi” en las que aborda diferentes tipos de problemas de la política interna de los Estados Unidos³⁸, Pereyra sale al paso de diferentes cuestiones aparecidas en otros medios de prensa españoles (*La Gaceta de España* de Madrid) y extranjeros (*Le Pays* de París) relacionadas con temas de la actualidad de entonces³⁹. Finalmente, en el número correspondiente a diciembre de 1917 y bajo el título “El tratado secreto entre Japón y Washington”, acomete el comentario del tema de mayor impacto en ese momento referido a la reciente intervención de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial ofreciendo una personal interpretación del asunto⁴⁰. Volverá sobre el tema a lo largo de 1918 a través de las

³⁴ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 52, VI, 1917, marzo, pp. 27-31. El autor acusa a Estados Unidos de infiltrarse en su sistema educativo, a quienes descalifica por intentar, de modo paternalista, la “deshispanización” de la cultura de América Latina. Hace especial referencia al caso mexicano y critica la intervención de Estados Unidos en su política educativa y muy en concreto la obra *Study of Educational Conditions in México* manifestándose de acuerdo con los comentarios sobre la misma del profesor mexicano Esquivel Obregón, quien afirmaba que: “La obra es de propaganda, y bajo una capa superficial de filantropía y erudición, oculta un fondo perverso de espíritu de dominación y de difamación”.

³⁵ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 53, VI, 1917, abril, pp. 22-25. Ante la publicación del segundo número de la *Revista América Española* publicada en La Habana por el juriconsulto mexicano Francisco Helguero, desterrado en La Habana, Pereyra hace una reflexión sobre el destierro de los mexicanos. Alude a figuras exiliadas como Pablo Macedo (España), Toribio Esquivel (EEUU), Joaquín D. Casasús (París y más tarde EEUU), entre otros. Concluye con la afirmación de que gran parte de la responsabilidad de la anárquica situación política de México es de Estados Unidos.

³⁶ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 55, VI, 1917, junio, pp. 28-30. Pereyra analiza la política internacional tras la ocupación norteamericana de Filipinas después de 1898.

³⁷ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 56, VI, 1917, julio, pp. 20-23.

³⁸ *Revista del...*, núm. 57, VI, 1917, agosto, pp. 22-25 y núm. 60, VI, 1917, noviembre, pp. 28-31

³⁹ “Un nuevo grupo de alianzas en la América del Sur”, *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 58, VI, 1917, septiembre, pp. 24-26 y “La comunidad latina. A confesión de parte. Relevo de prueba”, *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 59, VI, 1917, octubre, pp. 29-32.

⁴⁰ El tratado firmado en noviembre de 1917 abre a la vez una nueva fase en las relaciones internacionales y geoestratégicas, en la que Pereyra vaticina “grandes conquistas que presenciaremos en breve”. Pese a que Estados Unidos ceda China a los intereses de Japón, Pereyra sostiene que ello no significa que hayan renunciado a sus intereses financieros y mercantiles en el área. Advierte además que el tratado supone además graves consecuencias para América así como para el extremo Oriente.

siguientes contribuciones: “Las esferas de influencia en el continente hispanoamericano”⁴¹, “Cifras yanquis”⁴² y “Del arbitraje y los arbitrios de América”⁴³.

En el resto de sus colaboraciones en la *Revista* durante ese año y la primera mitad del siguiente, además de sus contribuciones de reiterada crítica a los Estados Unidos, tanto en su relación con América Latina (“Claridad meridiana”, “La cuestión del Pacífico” y “Las cuestiones internacionales en la política de los Estados Unidos”)⁴⁴, como en lo relativo a su política interna (“La campaña electoral en los Estados Unidos” “Roosevelt” y “Las tablas de la contradicción”)⁴⁵, se puede observar una mayor diversidad temática respecto de todo lo anterior. Por un lado, como atento lector que fue de todo texto que caía en sus manos, y “tocando todos los palos”, dedica una serie de artículos al comentario y crítica de obras relacionadas con América Latina. Dentro de la producción francesa, a la que dedica varios artículos (“Arqueología americana”⁴⁶ y “La Historia de América en los Liceos franceses”⁴⁷), critica duramente a Gustavo Le Bon, autor de *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, en la cual se manifiesta, a juicio de Pereyra, el desprecio por América Latina y su actitud de superioridad respecto a ella (“Una guía psicológica del francés en España y en América” y “Sobre el conocimiento de la América Española”)⁴⁸. De la anglosajona exalta la obra de autores románticos como Prescott (“Prescott y su significación en la historia de los conquistadores españoles en el siglo XVI”)⁴⁹ y critica la de historiadores contemporáneos como Roger Bigelow Merriman (“Una nueva Historia del Imperio Español”)⁵⁰. Entre la producción latinoamericana se detiene en el historiador y jurista mexicano, su admirado Toribio Esquivel Obregón (“La tradición y la imitación en los países americanos”)⁵¹ y en el

⁴¹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 63, VII, 1918, febrero, pp. 27-30. El autor augura importantes cambios en la política internacional, causados en gran medida por la Guerra Mundial, argumentando que el estallido bélico supuso el incremento del radio de acción de los Estados Unidos especialmente en América Latina, donde se ocupó de invertir su capital poniendo su capacidad productora al servicio de la lucha y convirtiéndose en el principal acreedor de la región.

⁴² *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 64, VII, 1918, marzo, pp. 20-22.

⁴³ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 65, VII, 1918, abril, pp. 24-27. Denuncia el cinismo de los Estados Unidos al declararse fervientes partidarios del arbitraje, recordando su posición en este sentido en anteriores conflictos.

⁴⁴ Respectivamente en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 68, VII, 1918, julio, pp. 25-28; núm. 73, VII, 1918, diciembre, pp. 19-22 y núm. 77, VIII, 1919, abril, pp. 26-29.

⁴⁵ Respectivamente en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 72, VII, 1918, noviembre, pp. 16-19; núm. 75, VIII, 1919, febrero, pp. 29-33 y núm. 78, VIII, 1919, mayo, pp. 20-24.

⁴⁶ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 67, VII, 1918, junio, pp. 21-23. Breve reseña bibliográfica y crítica positiva de la obra del autor francés de *Arqueología Americana*. Considera Pereyra que se trata de un gran obra en el contexto del americanismo y los estudios americanistas del momento.

⁴⁷ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 74, VIII, 1919, enero, pp. 23-27. Reseña crítica sobre la obra que Pereyra califica la “antiatológica, antiespañola y antiamericana”.

⁴⁸ Respectivamente en *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 62, VII, 1918, enero, pp. 21-24 y núm. 66, VII, 1918, mayo, pp. 34-36.

⁴⁹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 69, VII, 1918, pp. 18-20.

⁵⁰ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 76, VIII, 1919, marzo, pp. 19-21. Crítica a la obra *The Rise of the Spanish in the Old World and in the New* del historiador de la Universidad de Harvard, señalando que, aunque metodológicamente es intachable, sin embargo se manifiesta en desacuerdo con la tesis del autor que explicaba la colonización ultramarina efectuada por España como efecto del “particularismo regionalista español”, de la relativa “pobreza agrícola” y del “desdén por la actividad económica”.

⁵¹ *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 70, VII, 1918, septiembre, pp. 21-25. Reflexión sobre la obra de Toribio Esquivel Obregón, *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*. Pereyra se manifiesta de acuerdo con el pensamiento de su compatriota acerca del proceso de deshispanización que ha experimentado México desde la conquista de la Independencia, señalando que si bien la obra de los españoles en

brasileño Oliveira Lima (“El historiador de Oliveira Lima”)⁵². A través de estos comentarios se anticipa claramente lo que será la producción más conocida y, también más discutida y discutible, del Pereyra más clásico⁵³.

Bibliografía

- ACEVEDO, E. O.: *Carlos Pereyra, historiador de América*, Sevilla: EEHA, 1986
- CAGIAO VILA, P.: “La imagen de España en América: el caso uruguayo”, en: *Historia y Presente en América Latina*. Valencia, Bancaixa, 1996.
- , (coord.): *Cien Años de la Biblioteca América (1904-2004)*, Universidad de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A.: *El americanismo en Sevilla, 1900-1980*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1986.
- CUTOLO, V. O.: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, 1985.
- HUGUET SANTOS, M., NIÑO RODRÍGUEZ, A. y PÉREZ HERRERO, P.: *La formación de la imagen de América en España (1898-1989)*. Madrid, OEI, 1992.
- MARTÍNEZ, R.: *Diccionario Biográfico-Histórico Dominicano (1821-1930)*, Editora de Colores, S.A, Santo Domingo, 1997.
- NIÑO RODRÍGUEZ, A.: “Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional”, en: *España – América Latina: un siglo de políticas culturales*. AIETI – Síntesis – OEI, Madrid, 1993.
- PÉREZ HERRERO, P. y TABANERA, N. (coord): *España – América Latina: un siglo de políticas culturales*. AIETI – Síntesis – OEI, Madrid, 1992.
- PIKE, Frederick B: *Hispanismo, 1898-1936 : Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America*, London : University of Notre Dame Press, 1971.
- RAMA, C. M.: *Historia de las Relaciones Culturales entre España y América Latina, S. XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- SÁNCHEZ MANTERO, R. (coord): *La Imagen de España en América, 1898-1930*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1994.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1885-1936*, Madrid, UNED, 1994.
- , *El sueño de la madre Patria. Hispanoamericanismo y Nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina–Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons Historia, 2005.

México fue encomiable, tras alcanzar la independencia, México comenzó a manifestar una “pasión destructora”, en la cual Estados Unidos está directamente implicado.

⁵² *Revista del Centro de Cultura Hispanoamericana*, núm. 71, VII, 1918, octubre, pp. 27-30. Pereyra ensalza la maestría del pensador a la hora de desarrollar su teoría acerca de la “civilización iberoamericana”. Elogia su obra dotada, a su juicio de gran objetividad, visión de conjunto e imparcialidad.

⁵³ *La obra de España en América* (1920), *Las conquistas de las rutas oceánicas* (1923), *Las huellas de los conquistadores* (1929).